

Entrevista a Laura Klein: lo negado

Costumbres por **Cecilia Pavón**¹

Revista “Plan V”. Noviembre de 2005

¿A favor o en contra? La pregunta funciona como una trampa cazabobos para no hablar del aborto desde el punto de vista más contradictorio y más fértil: el de la experiencia.

Una tarde por Florida, un grupo de chicas me dieron una estampita de la Virgen. Me la guardé en el bolsillo sin ni siquiera mirarla, pero a los pocos metros los gritos de un oficinista indignado que las insultaba, me hizo volver a sacarla y prestarle más atención, la di vuelta y leí: “Oración por el derecho al aborto. Concédenos el derecho a decidir sobre vuestro cuerpo. Ruega que el poder judicial no haga suyos los mandatos de la Iglesia y ambos nos libren de su misógina opresión. No nos dejes caer en la tentación de no luchar por nuestros derechos. Y concédenos el milagro de la legalidad del aborto en Argentina. Amén”. Me llevé la estampita a mi casa y la tuve muchos meses sobre mi escritorio, algo que me hacía volver a leerla una y otra vez. Por un lado, sentía que estaba completamente de acuerdo con la causa de estas chicas (se llaman mujeres públicas y se puede visitar su site que tiene el registro de ésta y otras interesantes campañas callejeras www.muierespublicas.com.ar), pero había algo que no me convencía. No es que la estrategia irónica de mezclar el icono maternal por excelencia de la Iglesia con algo tan tabú como el aborto me perturbaba. Lo que me inquietaba iba en sentido contrario, había algo en el texto que me parecía demasiado simple. Me daba la impresión de que era hasta naif culpar a la Iglesia como la única responsable de que el aborto está penalizado.

¹ Nació en Mendoza en 1973. Es licenciada en letras por la UBA, poeta y traductora. En el 99 cofundó el espacio de arte Belleza y Felicidad junto a Fernanda Laguna. Algunos de sus libros: *Caramelos de anís*(2005), *Existe el amor a los animales?*(2001) y *Pink punk*(2003).

Investigando en Internet, descubrí que el aborto es rechazado tanto por personas de derecha como de izquierda. Como lo que pasó en Uruguay, donde un nuevo presidente de izquierda prometió que vetaría la ley pro despenalización del aborto, si ésta lograba ser sancionada en el Parlamento. Por otro lado, aunque estoy profundamente convencida de que todas las mujeres que lo decidieran deberían poder abortar en condiciones seguras, me resultaba incómoda la expresión “derecho al aborto”. Suena como si el aborto fuera algo afirmativo o deseable en lugar de lo que realmente es: una decisión trágica, algo a lo que se recurre cuando ya no queda otra opción. Cuando me hacía estas preguntas llegó a mis manos un libro que acababa de publicarse por editorial Planeta, *Fornicar y matar*. El problema del aborto de Laura Klein. Este ensayo nos propone pensar el aborto más allá de la cuestión “a favor o en contra”, algo que lo distingue de casi toda la literatura que anda dando vueltas sobre el tema, donde la palabra “aborto” ordena inmediatamente tomar posición. Acá, algunas de sus opiniones que pueden ser polémicas pero que, de cualquier modo, vale la pena escuchar:

A pesar de estar completamente a favor de su despenalización, en tu libro te referís al aborto usando términos como “muerte”, “deseo”, “violencia”, éstas no son palabras que se suelen escuchar en los discursos de los activistas pro legalización. ¿Cómo ha sido recibido por estos grupos?

Yo tardé diez años en escribir el libro, porque mi intención era decir algo. A pesar de que estoy cien por ciento a favor de la despenalización del aborto, creo que los discursos activistas tienen mala fe- ¿Por qué digo esto? Porque lo que encontrás en sus discursos son solamente cuestiones de derecho en los que las mujeres no se sienten reconocidas, que no hablan de tu experiencia; a veces hasta se podría decir que te hacen daño, que no te sirven para pensar ni para actuar. Por supuesto que una no decide abortar porque lea algún documento de estas organizaciones, pero la cuestión estaría en que estos discursos te permitieran elaborar tu experiencia de una manera en que no fuera “no te preocupes, no hiciste nada”, porque algo hiciste y vos lo sabés. No que te banalicen lo que hiciste para legitimarlo, porque lo que hacen es eso. Ahí es donde yo digo mala fe, porque sí, yo hablo de muerte en la introducción de mi libro y algunos activistas se horrorizan, pero las mujeres que abortamos sabemos que matamos algo, es mala fe ocultarlo, entonces, ¿a quién le hablamos? ¿Le hablamos al discurso dominante?, ¿al policía que tenemos adentro? Es

como si quisiéramos decir “soy buena, no maté nada”, cuando sé que maté algo y cuando sé que mi mayor fuerza está en haber decidido hacerlo. Porque la muerte forma parte de la vida. La palabra “decidir” en español y en francés tiene que ver con “cortar la garganta”. Ética no es un tema, ética es una encrucijada, y toda mujer que aborta está tomando una decisión ética, buena no, ética, ética no quiere decir ni buena ni mala.

En relación e esto, en tu ensayo también proponés salirse de la lógica de los derechos humanos.

Con los mismos derechos humanos como fundamento se puede prohibir o legalizar el aborto. O se trata de los derechos del feto o de los de la mujer. Yo creo que más que preguntarse por qué no está legalizado, primero habría que preguntarse por qué está prohibido, partir desde ahí, ¿con qué fin está prohibido? Algunos dicen: para penalizar a las mujeres pobres, este puede ser un aspecto, pero yo creo que más que nada está prohibido por una cuestión de simbolización. La democracia se basa en el monopolio de la violencia por parte del Estado: para detentar el poder sobre la vida y la muerte, el aborto no puede ser legal. Porque la mujer que aborta, ¿qué está haciendo?: está ejerciendo una violencia. Si como activista no lo admitís, tenés un discurso débil. Lo que trato de demostrar en mi libro es que el aborto pone en crisis el tinglado jurídico político simbólico de los derechos humanos que fundan el Estado y la sociedad civil. Porque, si todos saben que la legislación que penaliza el aborto no los disminuye –de hecho se sabe que en Latinoamérica la tasa de abortos es 10 veces mayor que la de los países donde está legalizado-, ¿cuál es entonces el problema? El problema no es que exista, el problema es que sea legal y no es un detalle técnico, no es algo menor.

Pero lo que los activista podrían decir que la despenalización del aborto es urgente, que estamos frente a una emergencia sanitaria y que ahora no hay tiempo para pensar sino para actuar con las estrategias más viables.

Pensar, no lleva mucho tiempo, ¿cómo actuás sin pensar? Al contrario, lo que lleva mucho tiempo es no pensar. Cuando abortás no sos libre, estás entre la espada y la pared. Tratar de conseguir le ley diciendo que sos libre no me parece bien. ¿Alguien aborta porque es libre? Con el concepto de vida, por ejemplo, pasa algo muy curioso. El otro día a raíz del libro me

llamaron unas feministas y me pidieron argumentos retóricos para enfrentar a los pro-vida y yo les dije, “tienen que decir que la muerte forma parte de la vida”, a lo que me contestaron “no, hay que limpiar la palabra muerte”, “no podemos decir que abortar es matar”, entonces les dije que no podía ayudarlas. Lo que yo me pregunto es ¿a quién engañan? Entonces, ¿lo que ellas quieren es el aborto legal, pero un aborto que no sea un aborto? Y si uno lo analiza con más profundidad, tanto los pro-vida como los activistas contestatarios están muy cerca en un punto. La Iglesia dice “la vida es sagrada, el feto es un ser humano, el aborto es un asesinato”; los discursos activistas dicen “la vida es sagrada, el feto no es un ser humano, el aborto no es un asesinato”, comparten la premisa mayor de que la vida es sagrada. Y me parece que sin discutir esa premisa no se puede seguir adelante. ¿Qué la vida es sagrada? ¿La mía? ¿La de mis amigos? ¿La de un dictador? Yo pienso que esos activistas no están yendo a la sociedad, están yendo a un discurso lógico. Yo digo, si con este discurso consiguiéramos la ley, adelante, yo lo apoyo cien por ciento, pero la verdad es que hay pocas probabilidades de que se consiga. Entonces, o conseguís la ley o tenés un efecto de verdad ante las mujeres, y banalizar la experiencia del aborto no es escuchar a las mujeres.

Es un tema que siempre está presente...

No es casual que una de las primeras declaraciones del Papa haya sido que en la Iglesia no se pueden discutir muchas cosas, menos eutanasia y aborto. Estas son las dos prácticas atávicas, no tecnológicas, en las que el sujeto decide en una encrucijada trágica. El sujeto decide que no estaba planeado, no era un punto de llegada, no es que abortar o eutanasia un ideal o un objetivo a alcanzar. ¿Y por qué son tan importantes esos lugares? Son los que marcan las fallas de lo que el sistema vende: la vida feliz, la vida bella, la vida es mejor que la muerte. Estas dos prácticas cuestionan este principio porque demuestran que la vida depende de cuándo, de cómo y de quién, El aborto es una encrucijada mortal, mortífera, política, jurídica, psíquica, simbólica, es esto en Latinoamérica, y lo sigue siendo en los países donde está legalizado.